

ABRIL
29
JUEVES

RECREO ESCOLAR



Director: José A. Sánchez Pérez.

Núm. 9



20 CENTS.

MADRID
1920

de numerosas obras dramáticas, entre ellas la titulada *Reinar después de morir*.

El asunto de *El diablo Cojuelo* es el siguiente: Un estudiante llamado D. Cleofás Leandro Pérez Zambullo huye por los tejados de Madrid para escapar de la justicia que le venía persiguiendo. Logra al fin meterse en el desván de una casa, y una vez allí, ve a la luz de un candil de garabato una mesa llena de papeles desordenados y de aparatos de astrología. Se acerca a examinar todo aquello, y oye un suspiro que le obliga a preguntar: ¿Quién diablo suspira aquí?—Respondióle una voz extraña: Yo soy, señor Licenciado, que estoy metido en esta redoma, adonde me tiene preso un astrólogo que vive aquí abajo.—D. Cleofás, sacando fuerzas de flaqueza, le pregunta: ¿Eres demonio plebeyo o de los de nombre?—¿Eres Lucifer, o Satanás, o Belcebú?—Esos son demonios de mayores ocupaciones, respondió la voz; demonio más por menudo soy, aunque me meto en todo; yo soy las pulgas del infierno, la chisme, el enredo, la usura, la mohatra; yo traje al mundo la zarabanda, el deligo, la chacona, el bullicucuz, las cosquillas de la capona, el guiriguirigay, el zampapalo, la mariona, el avilipinta, el pollo, la carretería, el hermano Bartolo, el carcañal, el guineo y el colorín colorado, y, al fin, yo me llamo el diablo Cojuelo.—Dijo D. Cleofás: Usted me conozca por su servidor, que ha muchos días que deseaba conocerle—Sácame de esta prisión, le dijo el diablillo, que yo te pagaré el rescate con muchos gustos, a fe de demonio, porque me precio de amigo de mis amigos.—D. Cleofás, por consejo del diablo Cojuelo, toma un cuadrante, hace pedazos la redoma, la mesa se inunda de un licor turbio, donde se conservaba el tal diablillo, y al punto surge del suelo un hombrecillo de la más fea catadura, apoyado en dos muletas. Era el diablo Cojuelo, libre ya de su prisión, que le dice al estudiante: Vamos, D. Cleofás, que quiero comenzar a pagarte lo que te debo; y llevando al estudiante por los aires, van dando saltos o *trancos* por toda España, empezando por levantar los tejados de las casas de Madrid, de noche, para mostrarle a D. Cleofás los secretos que encierran.

Consta la novela de diez capítulos o *trancos*, uno de los cuales es el que ponemos a continuación:

TRANCO III.

Ya comenzaban en el puchero humano de la corte a hervir hombres y mujeres, unos hacia arriba y otros hacia abajo, y pretendiendo engañarse los unos a los otros, levantándose una polvarela de embustes y mentiras, que no se descubría una brizna de verdad por un ojo de la cara; y D. Cleofás iba siguiendo a su camarada, que le había metido por una calle algo angosta, llena de espejos por una parte y por otra, donde estaban muchas damas y lindos mirándose y poniéndose de diferentes posturas de bocas, guedejas, semblantes, ojos, bigotes, brazos y manos, haciéndose cocos a ellos mismos.—Preguntó D. Cleofás qué calle era aquella, y el Cojuelo respondió: ésta se llama la calle de los Gestos, a la que acuden estas figuras de la baraja de la corte a tomar el gesto con que han de andar durante el día, y salen unos con perlesía de lindeza, otros con boquita de ratón y otros con los ojitos dormidos. Pero salgamos pronto de aquí, que con tener estómago de demonio, me le han revuelto estas sabandijas que nacieron para desacreditar la naturaleza.

En esto descubrieron un edificio cuya portada estaba pintada de sonajas, guitarras, gaitas zamoranas, cencerros y cascabeles, y preguntó D. Cleofás a su amigo qué casa era aquella.—Esta es la casa de los locos, respondió el Cojuelo, que hace poco se instituyó en la corte, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habían parecido.—Y diciendo y haciendo se entraron los dos uno tras otro, y llegaron a un patio rodeado de celdas pequeñas por arriba y por abajo.—A la puerta de una de ellas estaba un hombre bien vestido, escribiendo sobre la rodilla y sentado en una banqueta, sin levantar los ojos del papel, y se había sacado uno con la pluma sin sentirlo.—El Cojuelo le dijo: Aquel es un loco arbitrista que ha dado en decir que ha de hacer la reducción de los cuartos, y ha escrito sobre eso más hojas de papel que tuvo el pleito de don Alvaro de Luna.—Bien haya quien le trajo a esta casa, dijo don Cleofás, que son los locos más perjudiciales de la república.—Esotro que está en esotro aposento, prosiguió el Cojuelo, es un ciego enamorado que está con aquel retrato de su dama en la mano y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno ni leer lo otro, y da en decir que ve con los oídos.—En esotro aposen-

tillo, lleno de papeles y libros, está un gramático que perdió el juicio buscándole a un verbo griego el gerundio.—Aquel que está con unas alforjas al hombro y en calzón blanco, le han traído porque siendo cochero que andaba siempre a caballo tomó oficio de correo de a pie —Allí está un criado de un señor, que teniendo qué comer se puso a servir.—Allí está un bailarín que se ha quedado sin son bailando en seco.—Más adelante está un historiador que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres décadas de Tito Livio.—Más adelante está un colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor, porque dió en decir que había de ser obispo.—Luego está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa, y de letrado dió en sastre, y está siempre cortando y cosiendo garnachas.—En esa otra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves, está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se da muy mala vida, siendo esclavo de su dinero y no comiendo más que un pastel de a cuatro, ni cenando más que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza.—En el brocal de aquel pozo que está en el patio se está mirando siempre una dama muy hermosa, hija de pobres y humildes padres, y queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló muchas faltas, y está atada allí en una cadena porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo.—Entonces D. Cleofás le dijo al Cojuelo: Vámonos de aquí no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros.



ALICANTE



La provincia de Alicante se encuentra situada al Sudeste de España, entre las provincias de Valencia, Murcia y Albacete y el mar Mediterráneo.

Todo su territorio perteneció a la antigua región de la *Contestania*, y entre los romanos se conocía con los nombres de *Lucentum*, *Lucentia*, *Loguntia* ó *Loguntica*.

Según las crónicas árabes estaba esta provincia en poder de un potentado godo llamado *Todmir* (Teodomiro), y ya se la conocía con el nombre de *Lecant* o *Lacant*. Los musulmanes intentaron la conquista de esta región, y Teodomiro se vió obligado a capitular aceptando un pacto con Abdelaziz en el año 713.

En 716 designan ya los árabes a esta provincia con el nombre de *Alicant*.

Los siglos VIII y IX fueron de luchas y guerras civiles casi constantes, principalmente porque la población se componía de sirios, egipcios, árabes, dálmatas, judíos, berberiscos y cristianos.

En 1097 cayó en poder del visir Ben-Omar, y permaneció en poder de los musulmanes hasta el año 1123, en que la conquistó D. Alfonso I *el Batallador*, después de auxiliar al Cid en la conquista de Valencia. El rey aragonés siguió su camino triunfal hacia Murcia, dejando en Alicante una escasa guarnición, por lo que fácilmente el emir de Valencia recobró la plaza de Alicante.

La dominación musulmana en Alicante terminó cuando el emir de Murcia cedió su reino a Fernando *el Santo* de Castilla y el infante D. Alfonso de Castilla, dueño de Murcia y Cartagena, se apoderó de Alicante en 1248

Muerto el rey D. Fernando, su hijo, Alfonso *el Sabio* concedió a Alicante fueros y franquicias análogos a los de Córdoba, Cartagena y Toledo, y expulsó a los moros que aún residían en la villa.

En el año 1262 reconquistan los árabes esta provincia, pero tres años más tarde cayó en poder de D. Jaime de Aragón, y en 1266 volvió a pasar a la corona de Castilla.

El año 1296 D. Jaime II de Aragón, que acababa de dejar las costas de Italia, se dirigió a Alicante y asaltó el castillo, pasando Alicante a pertenecer al reino de Aragón, y concediéndole D. Jaime el fuero de Valencia.

En 1357 se celebró la boda de la infanta D.^a Juana, a la cual se le concedió en dote la villa de Alicante, y desde esa fecha Alicante ha pertenecido unas veces al reino de Castilla y otras veces al reino de Aragón.

El rey D. Fernando, poco antes del descubrimiento de América, dió el título de ciudad a la villa de Alicante.

En 1684 se vió invadido este territorio por la peste, y la ciudad quedó casi desierta.

A fines del siglo XVII intentaron los franceses adueñarse de la plaza y su castillo, bombardeando a ambos desde el puerto, pero acudió en defensa y auxilio la escuadra española, y la escuadra francesa abandonó su empresa huyendo a toda marcha. Alicante había quedado reducido a un montón de escombros, y Carlos II concedió un socorro de 4.000 doblas para reedificarlo.

En el año 1706 cayó en poder de los austriacos, pero en 1708 sacudió el yugo de la dominación austriaca, saludando la llegada del ejército mandado por Ronquillo, fiel a la casa de Borbón. Los ingleses continuaron dueños del castillo donde se había fortificado y en donde resistieron un año de sitio. Por este hecho, en 1709 quedó la ciudad y su castillo en poder del rey Felipe V, el cual en recompensa concedió a Alicante el título de *Ilustre y Siempre fiel*.

En 1713, en un pueblecito llamado Monforte, nació el insigne matemático y geógrafo D. Jorge Juan.

Al comenzar el siglo XIX, la fiebre amarilla produjo en Alicante, según cuentan las crónicas, 2.765 víctimas. Poco después de esta catástrofe, invadió Napoleón el suelo español; las armas francesas se apoderaron de Valencia y se dirigieron a Alicante, adueñándose de la provincia después de una heroica resistencia.

En 1823 entró en Alicante, para tomar posesión de la provincia, un enviado del rey Fernando VII.

El mismo año nombró el rey gobernador de la plaza al brigadier Iriberry, y fué tan tirano y tan injusto durante su mando, que tuvo que huir precipitadamente para salvar su vida.

El año 1834 fué Alicante víctima de la epidemia de cólera, registrándose por cientos las defunciones, y veinte años después se

repite la epidemia colérica con mayor intensidad aún. El gobernador D. Trino González de Quijano, «que la Providencia nos había enviado para consuelo del afligido», según decía el bando del gobernador interino, también fué víctima de la epidemia, después de realizar una serie de actos de abnegación y sacrificio.

Durante la primera guerra carlista defendieron los alicantinos bravamente la ciudad, y en 1854 se adhirió con entusiasmo a la revolución.

En 1873 también intentó levantar sus armas en favor del movimiento republicano, y la ciudad fué bombardeada.

Desde entonces la provincia de Alicante parece no tener más deseo que engrandecerse y embellecerse.

La capital es hoy una población de 55.000 habitantes. Está situada en el centro de una gran bahía, entre los cabos Huerta y Santa P. la, a la falda del monte Benacatil, de unos 400 metros de altura. En la cima de éste se encuentran los restos del castillo de Santa Bárbara, hundido en Octubre de 1919.

El puerto de Alicante es uno de los mejores del mar Mediterráneo; además del servicio de cabotaje y del tráfico de exportación, es puerto de escala para los vapores de América y de él parten correos para Baleares, Canarias y Africa.

Su clima es el más templado de España. En una excursión por Alicante, recorriendo la población antigua y los hermosos barrios modernos de Benalúa, San Fernando, Carolinas, etc., son dignos de visitarse las iglesias de Santa María, de Misericordia, Basilica de San Nicolás de Bari, que, en 1600, fué elevada a Colegiata; el palacio del Ayuntamiento, edificio del siglo XVIII; el teatro principal y la playa, que es la más limpia y tranquila de todas las españolas.

Los alicantinos, activos, inteligentes e industriosos, cultivan la palmera, arroz, naranjo, almendro, vid, cereales, cáñamo y pimiento. Se han hecho famosos: los papeles y peladillas de Alcoy, el turrón de Gijona, el aguardiente de Monóvar, las pasas de Denia, las alpargatas de Elche, la sal de Torrevieja y las minas de plomo de la Sagra y de Orihuela.

La provincia está dividida en trece partidos judiciales que son: Alcoy, Alicante, Callosa de Ensarriá, Cocentaina, Denia, Dolores, Gijona, Monóvar, Novelda, Orihuela, Pego, Villajoyosa y Villena.

CUENTO BATURRO

por T. Gascón.

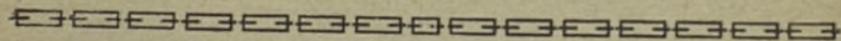


—¿Ande va el tío Anselmo?

—A llevale al señor Cura el canario, que se le ha escapau.

—¿Y pa eso llevus un gato?

—Bueno, es que el canario va drento.



Album de Geología y Biología.—*Láminas VI y VII.*—*El meandro encajado del Tajo en Toledo.*—En las pasadas épocas geológicas ocupaba el sitio por donde ahora corre el Tajo, una extensa llanura al nivel de la actual ciudad. El río en un continuo trabajo de excavación fué limpiando y arrastrando los materiales que formaban la llanura, pero al quedar descubiertas las rocas duras, y durante los larguísimos períodos geológicos, poco a poco fué el Tajo labrando un cauce en profunda garganta, quedando el río en el fondo de lo que se denomina «meandro encajado».

Como contraste presentamos las fotografías de dicho río en el meandro encajado, visto desde el puente de Alcántara y en la llanura, a la salida del puente de San Martín.

H.-P. DE LA C.



LÁMINA VI.

Fot. E. H.-P.

El Tajo en el meandro encajado de Toledo, visto desde el puente de Alcántara.



Faint, illegible text or markings located below the large rectangular area.

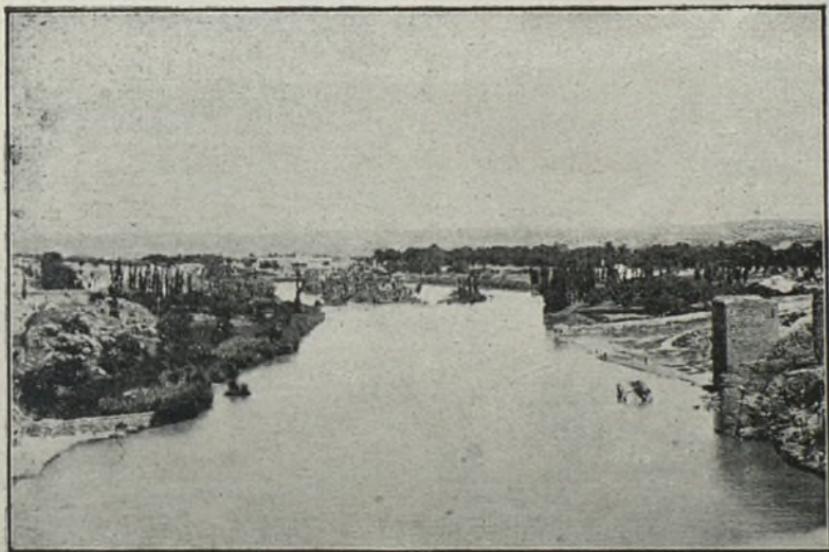
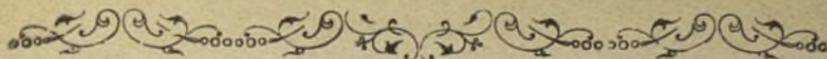


LÁMINA VII.

Fot. E. H.-P.

El Tago a la salida del meandro de Toledo, visto desde el puente de San Martín.



CUENTOS INFANTILES

EL DE LAS JOROBAS

Pues, señor, éste era un jorobado que en verano se salía todas las noches, él solito, a las eras a tomar el fresco hasta allá a las once, y una noche se encontraba en una era tan a gusto, que dieron las once... Y ¡nada!, quieto allí; dió el cuarto, y quieto allí; dió la media, y dice: «vaya, vaya, que mañana tengo que madrugar; nos iremos a dormir»; pero... no se movió; dieron los tres cuartos, y dijo: «pues, ya, ¡haré una calaverada! Me esperaré hasta las doce a ver si es verdad que hav brujas».

A cada minuto mudaba de idea; tan pronto decía ¡bah!, me voy, como ¡bah!, me quedo; y entretenido con estos cambios de modo de pensar, y gozando con el fresco de la noche, ¡dan las doce! Y no hacen más que dar las doce y empezó a ver unas visiones muy extrañas y a oír músicas de rabeles, panderetas, castañuelas y otros instrumentos. Las visiones aquellas eran las brujas que nunca había visto el jorobado, y, a la vez que tocaban, bailaban, bajaban, subían, iban, venían, saltaban, hacían mil fantásticas variaciones con sus cuerpos y con sus panderetas y demás instrumentos de diversión, y al poquito rato empezaron a cantar:

Lunes y martes y miércoles, tres;
lunes y martes y miércoles, tres.

El jorobado, que vió que no cantaban más que esto «lunes y martes y miércoles, tres», dijo entre sí: «¡pobrecillas! Voy a completarles la semana, y cantó con la misma tonadilla de las brujas:

Jueves y viernes y sábado, seis;
jueves y viernes y sábado, seis».

Todavía no había empezado a decir «y domingo, siete», cuando dice una bruja:

—¡Ay! Que nos han concluído el cantar; ¡qué gusto! ¿Quién ha sido, quién? ¿Dónde está el que nos ha acabado de enseñar el cantar?

Y el jorobado dijo:

—Aquí estoy, aquí, sentado en esta piedra.

Le rodean todas las brujas y le hacen mil caricias, y dicen:



—¡Pobrecillo! ¡Y es jorobadillo! ¿Qué gracia quieres, qué gracia quieres por habernos enseñado el cantar? Pide lo que quieras, que todo te será concedido.

—Que me quitéis esta joroba.

—¡Ay! Sí, sí; ¡pobrecillo! Bien lo merece.

Y le pasó la mano una bruja por la joroba, y se quedó al jorobado más derecho que un huso. Les dió las gracias, y ellas se las dieron a él; se fué a dormir, y ellas aún siguieron divirtiéndose por los aires.

El jorobado no durmió de gozo; se levantó tan contento, muy de madrugada, y se echó a la calle a lucir su persona. A todo el pueblo le chocó mucho que el jorobado, de la noche a la mañana, se hubiera quedado sin joroba, y no había quién no le preguntara cómo le había sucedido ese milagro; pero a quien más le chocó, y quien más le interesó la explicación de esa mudanza fué a otro jorobado que había en el pueblo, por si podía lograr lo que el feliz jorobado había conseguido. A todos contó el caso, y el otro joro-

bado dijo: «a la noche voy yo por si se les ha olvidado lo que tú les enseñaste, y, aunque lo canten todo, yo les diré:

«¡Y domingo, siete!

a ver si a mí me quitan la joroba, que sí me la quitarán, pues ¿no me la han de quitar?», y de gusto se puso a hacer piruetas.

Todo el día anduvo por el pueblo el jorobado tan satisfecho y tan bravuconcillo diciendo: «mañana ya seré como vosotros; esta noche me quitan la joroba; ¡ole, salero!, ¡y que todo se lo merece este cuerpecito!», decía el presumidillo, poniéndose en jarras.

Deseando estaba que llegaran las doce de la noche. Desde media tarde se fué ya a las eras el infeliz, y allí se estuvo sin querer ir a casa a cenar, por si a las brujas se les ocurría salir mientras tanto.

Aquella noche se le hizo un siglo. Tanto duraba para él cada cuarto de hora que, a poco de oír el cuarto, o la media, o los tres cuartos, o las horas, le parecía que se había parado el reloj, y que, por el tiempo que hacía que se había parado, debían ser más de las doce: se desesperaba, se aborrecía viendo que aquella noche no salían las brujas... y volvía a oír el reloj.

Con todo este desasosiego estuvo desde poco después de anocheecer, hasta que por fin ¡oyó las doce!, y no hizo más que oirlas y ¡casi, casi reventó de gozo! Vió las mismas visiones que había visto su compañero y oyó las mismas músicas, y vió que hacían las brujas los mismos equilibrios que la noche de antes y oyó que cantaban:

Lunes y martes y miércoles, tres;
lunes y martes y miércoles, tres;
jueves y viernes y sábado, seis;
jueves y viernes y sábado, seis.

El jorobado estuvo tan atento a ver si pasaban de *lunes y martes y miércoles, tres*, para decir él en seguida *jueves y viernes y sábado, seis*, si es que lo habían olvidado; pero cantaron bien lo que habían aprendido la otra noche. Aún le quedó el último recurso: viendo que no pasaban de *jueves y viernes y sábado, seis*, les dijo:

¡Y domingo, siete!

¡Las brujas que lo oyen!..., se enfurecen y dicen:

—¿Quién nos hace la burla, quién? ¿Dónde está el que nos hace la burla?

Como el jorobado estaba tan persuadido de que aquella noche se quedaba sin joroba, no entendió lo que dijeron las brujas; al contrario, creyó que decían: «¿quién nos dice la última, quién? ¿Dónde está el que nos dice la última?» Así es, que dijo:

—Aquí estoy, aquí, sentao en esta piedra: quitenme ustedes la joroba.

Le rodean todas las brujas, lo emprenden a pellizcos y dice una: «¡calla!, ¡si es jorobado! ¿Qué haremos con él?» Y dicen a coro: «¡ponerle otra joroba!» Y le plantan otra joroba.

Se fué a casa tan pensativo, que no pudo dormir en toda la noche; al día siguiente no se atrevió a salir a la calle para que no le vieran con dos jorobas, y tanto, tanto aumentó su pena que por la tarde se murió.

Y colorín, colorao, por la chimenea se va al tejao y del tejao al coso pa que no lo vea ningún mocoso.

Z.





MITOLOGÍA

BACO

El dios Baco de los latinos es llamado entre los griegos Dionisios

Baco es el más moderno de los dioses del Olimpo, es decir, el último que llegó a formar parte del Consejo de los dioses mayores.

Hijo de Júpiter y de Semelé, nació del muslo de Júpiter. Cuenta la fábula que, como es natural, mientras Júpiter llevaba a Baco dentro de su muslo, el peso y el abultamiento le hacían cojear, y por este motivo recibió al nacer el nombre de Dionisios, porque Nisios significa *Cojo*. Cuando nació Baco lo recogió Mercurio. Las Horas coronaron al recién nacido con hojas de hiedra y con flores. Las Ninfas del río Lamos se encargaron de su cuidado.

Juno se vengó de las ninfas de Lamos, pero se salvó Baco porque Mercurio recogió al niño y se lo llevó por los aires, para encomendárselo a la hermosa ninfa Mistis, hija de Lidon, que estaba al servicio de Ino, hermana de Semelé.

Se enteró Juno del sitio donde se encuentra Baco, y en su deseo de venganza descarga sobre Ino toda su influencia rodeándola de calamidades; Baco, sin embargo, se salvó de las iras de Juno, porque nuevamente Mercurio lo recogió, y volando por el espacio le transportó a los jardines de Cibeles.

Esta diosa adoptó a Baco y le educó. Mostró Baco desde joven gran afición a la caza, y era tal su vigor y su fuerza que luchaba y vencía a leones, tigres, linceos, etc. Cuando Baco iba de caza por selvas y montes, salían a su encuentro sátiros y ninfas que rodeaban al dios y organizaban saltos, bailes y fiestas báquicas.

Esta es la primera manifestación de la divinidad de Baco, que empezó siendo el dios del campo.

En una de sus excursiones o cacerías llegó a un país donde se hallaba el rey Icaríos. Este rey dió una hospitalidad tan exquisita

al viajero, que el dios Baco en recompensa le regaló una planta de vid y le enseñó el medio de obtener el vino.

El rey quiso hacer partícipe a todo su pueblo del secreto, y todos los habitantes bebieron el desconocido licor. No tardaron en sentir los efectos de la embriaguez, y creyendo que el rey los había envenenado, se enfurecieron y dieron muerte a Icaros.



Baco, acompañado de Sileno, Pan, Aristeo, de Ninfas, Faunos y Bacantes, de los Cabiras de Samotracia, de los Curetas y los Coribantes, y de un numeroso ejército, emprendió montado en un tigre una expedición a las Indias para establecer allí el cultivo de la vid y el arte de hacer vino.

Cuando llegaron a la India, el rey pretendió luchar con el dios Baco, y de repente se encontró envuelto por los sarmientos de una cepa que había nacido súbitamente. Todo el ejército de Baco estableció su campamento a orillas de un río cuyas aguas fueron transformadas en vino por el dios.

Indios y guerreros, como es lógico, se embriagan completamente y hacen todo género de locuras. El rey logra desenredarse de la vid y sostiene una lucha personal con Baco, pero el dios le da muerte. En vista de este hecho, los príncipes indios y todo el pueblo rindieron culto al dios.

Cuando Baco huía a Sicurga fué recibido por Tetis, una de las

neréidas, hija de Nereo y de Doris. Baco en agradecimiento la regaló una urna de oro. Su condición de nereida la permitía convertirse en fuego, agua, león o serpiente. Era la madre de Aquiles, que se salvó de milagro, pues Tetis metía a sus hijos al nacer en agua hirviendo para probar si eran inmortales.

Antes de partir Baco hacia las Indias le sucedió la curiosa aventura siguiente:

Existía en Creta un rey llamado Mino que tenía una hija de hermosura extraordinaria, que atendía por Ariadna. En un laberinto construido por Dédalo estaba encerrado el Minotauro, monstruo famoso que conservaba la tradición del tributo anual de siete doncellas y siete manebos. Cierta día se presentó en la corte el héroe Teseo que se introdujo en el laberinto y dió muerte al Minotauro.

Ariadna, la hija del rey se enamoró del héroe y Teseo y Ariadna realizaron el viaje de novios a la isla de Naxos. Estaban durmiendo a la orilla del mar cuando tuvo Teseo un sueño en el que una diosa le ordenaba que abandonase a Ariadna y se marchase con rumbo a Atenas. En cuanto Teseo despertó montó en una lancha y abandonó a su mujer.

La infeliz Ariadna al despertar y encontrarse sola rompió a llorar y dar gritos a los cuales acudieron Venus y Baco. Este dios ofreció hacerla su esposa y en prenda le regaló una magnífica corona de oro con nueve piedras preciosas. Baco y Ariadna se casaron y algún tiempo después Baco se marchó a las Indias.

No termina aquí la leyenda. Baco regresó de las Indias y se trajo cautiva a una bella muchacha, hija también de un rey. Ariadna, que espera en la playa la llegada del esposo, rompió en amargo llanto, juzgando más vil la traición de Baco que la de Teseo, pero tal cariño ponía en sus lamentaciones que Baco se abrazó a Ariadna, secó sus lágrimas con sus labios y se la llevó por los aires al Olimpo.



COLABORACIÓN ESCOLAR

EL PASTOR Y LA LIEBRE

(Cuentecito.)

En las afueras de un pueblecillo vivía un pastor, al cual llamaban señor Pedro, y con este pastor vivía un zagal, cuyo nombre era Juan.

Un día muy de mañana, mientras estaban viendo pacer a sus ovejas, oyeron unos ladridos, y poco después vieron venir hacia ellos una hermosa liebre perseguida por unos galgos. Estos perros eran de unos cazadores furtivos que daban ya por segura la caza de la liebre.

El señor Pedro que tenía una destreza extraordinaria, enarboló su garrote, y tirándosele a la liebre, dióle al animalito un golpe tan fuerte, que la dejó muerta en el acto. Corrió a cogerla, y después de haber ahuyentado con el mismo palo a los perros, muy satisfecho se guardó la liebre en su morral, y con cara alegre dirigiéndose al zagal, exclamó: «vaya una de arroz con liebre que nos vamos a zampar muchacho, por lo menos yo.»

No habrían pasado unos cinco minutos, cuando aparecieron los cazadores furtivos unos a pie, otros a caballo. Llegaron a donde estaba el pastor y le preguntaron si había visto pasar una liebre a la que iban dando alcance los perros. El pastor contestó que no, pero los cazadores observaron lo que le abultaba el zurrón, le registraron, y después de quitarle la liebre, le dieron de palos y se alejaron riendo.

Estaba el señor Pedro condoliéndose de su mala suerte, cuando salta el zagal y dice: «vaya una de palos que nos han dado, por lo menos a usted, señor Pedro.»

RAMIRO MOLINA

(Alumno de 2.º año de Bachillerato.)



CONCURSO DEL 1.^{ER} TRIMESTRE

REGALO DE MONEDAS DE ORO

1.^{er} Premio.—*Una moneda de oro de 10 pesetas, cuño de Alfonso XII.*—Al mejor cuento escrito en 10 cuartillas por una sola cara, cuyo asunto se ajuste al título: “La monedita de oro.”

2.^o Premio.—*Un escudito de oro de Carlos III.*—A la mejor composición poética con libertad de metro, de unos cincuenta versos de extensión, y con libertad de asunto, a condición de que se cite por algún motivo “una monedita de oro.”

3.^{er} Premio.—*Un escudito de oro de Carlos III.*—A la charada que presente mayor número de combinaciones con las sílabas de la palabra mo-ne-da, que debe ser la solución de la charada.

4.^o Premio.—*Un escudito de oro de Carlos III.*—Al mejor dibujo hecho con tinta china, cuya descripción, leyenda o pie, tenga alguna relación con “una moneda.”

5.^o Premio.—*Un escudito de oro de Carlos III.*—Al que más erratas de imprenta encuentre en los diez primeros números de RECREO ESCOLAR.

CONDICIONES—Los trabajos deben ir firmados por sus autores con indicación del Centro donde estudian o están matriculados, porque este concurso es sólo para escolares. Si fuera alumno libre, debe indicar en qué Centro se examinó el curso pasado.

Los trabajos pueden remitirse a la Dirección o a la Administración de RECREO ESCOLAR hasta el día 15 de Mayo en que termina el plazo de admisión.

Ningún premio quedará desierto más que en el caso de que no envíasen trabajos.

El fallo de la Redacción y los trabajos premiados se publicarán en el número correspondiente al día 27 de Mayo.

Los trabajos no premiados podrán ser recogidos por sus autores en el plazo de un mes, mediante la contraseña recibida al hacer la entrega o envío.

Los trabajos no premiados, sólo se publicarán en la Revista, si sus autores ponen “Autorizo su publicación,” antes de su firma.

Los trabajos no recogidos en el plazo de un mes ni autorizados para su publicación, serán inutilizados.

Se ofrece
Profesor
particular
de
Ciencias
para asignaturas
de Bachillerato
y repaso de
Grado.

—
Dirigirse a la
dirección de esta
Revista.

Se ofrece
Profesor
particular
de
Francés
Piano
Dibujo
Solfeo y Canto.

—
Dirigirse a la
dirección de esta
Revista.

RECREO ESCOLAR

REVISTA SEMANAL DE CULTURA Y VULGARIZACION

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre (13 números).....	2,50 pesetas.
Semestre (26 números).....	5,00 "
Año escolar (40 números).....	7,00 "

Pago adelantado por giro postal, giro mutuo, cheques
o valores de fácil cobro.

Dirección:

Covarrubias, 3

Imprenta:

Bordadores, 10.

Administración:

Plaza de Isabel II, 5, pral.